

«ETA no nos dejó ser artistas, hemos tenido que ejercer como intelectuales»

Los escritores Luisa Etxenike y Vicente Carrión debatieron con el humorista gráfico Jesús Zulet sobre la literatura y la violencia

:: **A. CARAZO**

VITORIA. La creación artística de varias generaciones en el País Vasco no se puede entender sin tener en cuenta la violencia de la banda terrorista ETA. «El terrorismo no nos dejó ser artistas, hemos tenido que ejercer como intelectuales», apuntó la escritora Luisa Etxenike, autora de 'Absoluta presencia' o 'El ángulo ciego' (que consiguió el pre-

mio Euskadi). «He escrito sobre las víctimas, el terrorismo y el miedo que genera la violencia, pero sobre todo he escrito durante el terrorismo», planteó. La novelista quiso alertar de los posibles relatos equidistantes que se pueden crear ahora que ha cesado la violencia. «La literatura es interrogativa y valiente para entrar en cualquier asunto. La cuestión es abrirse a más preguntas

para alcanzar la claridad», sostuvo en una mesa redonda moderada por la directora de la edición alavesa de EL CORREO, Zuriñe Ortiz de Latierrro, y en la que también participaron el filósofo Vicente Carrión y el humorista gráfico Jesús Zulet.

Carrión apostó por que el relato sobre la violencia de ETA se escriba «utilizando todas las manos, aunque a veces sean contradictorias». «En este país hemos sido expertos en silencios, disimulos, susurros... Es relativamente fácil contar el número de asesinados, heridos o mutilados, pero no se puede hacer el censo de todos los afectados por la lenta onda expansiva de cada cri-

men, que se prolonga a través de los años y las generaciones».

«No puedo entender cómo en la antigua Yugoslavia parece que el problema está resuelto diez años después y aquí tenemos miedos ancestrales», apuntó Zulet, ilustrador gráfico en las páginas de este periódico, quien defendió la importancia del humor y más cuando existían pocas razones para sonreír. «Aquí hubo un momento en el que se creía que el terrorismo era una respuesta a la represión del Estado, pero cuando el dolor de las víctimas se extendió a la clase política y social ya no se sostenía. Todavía habrá que perfilar los relatos», aseguró.